

UN INVENTOR EN RENTERIA

Don Jesús García Ortigosa, premiado en Bruselas

Era algo que le faltaba a nuestro pueblo: un inventor. Y he aquí que ya tenemos uno. ¿Vendrán otros detrás? Todo puede ser. Nuestro pueblo da de todo. Y —sabemos que vamos en contra de los eternos pesimistas— más de bueno que de malo.

Un periódico de San Sebastián del día 18 de marzo pasado nos hacía saber, por su primera página, que don Jesús García Ortigosa, vecino de Rentería, había obtenido un galardón en la X Exposición Internacional de Inventores, de Bruselas. La noticia nos llenó de satisfacción. Hoy, la Revista OARSO se honra en traer a sus páginas las declaraciones que, para sus lectores, ha tenido la amabilidad de hacernos.

Jesús García Ortigosa —nosotros a nuestros convecinos les quitamos rápidamente el «don»— responde atenta y amablemente a nuestras preguntas.

—¿Dónde naciste?

—El 30 de diciembre de 1925, en Arróniz.

—A esta palabra parece que le falta otra: «mago».

—Sé a lo que te refieres. Efectivamente, de allí es Jesús Abrego. Por cierto, que a la familia del «brujo» y a la mía les unía, y les une, una buena e íntima amistad.

—Buen pueblo este de Arróniz para producir artistas...

—En Arróniz yo no viví más que cinco meses. No contaba aún medio año cuando me llevaron a Azcoitia. Aquí residí hasta los diez años, y cuando me casé vine a vivir a Rentería.

—¿Te consideras guipuzcoano?

—Pues, sí.

—¿Y renteriano?

—También. Mi esposa, renteriana; mis tres hijos, renterianos; y mis diez años de residencia, me convierten en renteriano, si no de nacimiento, sí de adopción y de corazón.

—¿Cuál es tu profesión?

—Proyectista mecánico.

—¿En qué consiste el invento que te han premiado en Bruselas?

—Se trata de una especie de llave fija que sirve para apretar y aflojar tuercas de varias medidas.

—¿Algo semejante a la llave inglesa?

—Tiene un ligero parecido, pero es distinta. No es regulable y la pinza no es del mismo sistema. Encuentro que la mía tiene varias ventajas sobre la inglesa.



Don Jesús García Ortigosa

—¿Cómo se te ocurrió acudir a Bruselas?

—Yo tenía patentado mi invento, y el representante de la Agencia que tramitó el asunto de la patente me hizo la sugerencia en este sentido. En principio lo dudé bastante, pues el concurrir a Bruselas supone un desembolso

bastante considerable. Estando en mis dudas, leí, por casualidad, una frase que me dio el empujón definitivo: «Decídetes y seréis libres.»

—¿Esperabas que te premiaran el invento?

—Tenía esperanzas.

—¿Qué premio te han concedido?

—Medalla de Plata. En la prensa, por equivocación dijeron que me habían concedido la de Oro.

—¿Qué categorías de premios se conceden?

—Oscar y medallas de oro, plata y bronce.

—¿Qué impresión te causó la noticia?

—Buena. Pensé que este premio podría influir favorablemente para la venta de la patente.

—¿Cómo te enteraste?

—Por el periódico.

—¿Concurrían más guipuzcoanos a la X Exposición de Inventores?

—Concurríamos dos de Guipúzcoa —uno de San Sebastián—, sesenta y seis más de toda España y seiscientos veintitrés, en total, de todo el mundo.

—¿Han sido premiados en esta ocasión, o en otra, inventores guipuzcoanos?

—Que yo sepa, no.

—¿Se ha interesado alguna industria por tu invención?

—Sí, dos. Una francesa, de París, y otra del Canadá.

—¿Piensas vender la patente?

—Estoy en tratos con la casa de París.

—¿Qué siente uno cuando consigue inventar algo?

—Una gran satisfacción. Es difícil explicarlo, pero yo diría que es algo así como la llegada a una cima en la que se respira con desahogo y tranquilidad.

—¿Más inventos a la vista o en estudio?

—Varios.

—¿Qué otras aficiones tienes?

—Música, libros y —quizá te choque un poco— temas y asuntos de agricultura.

—¿Echas algo de menos en Rentería?

—Escasez de sociedades y movimientos culturales.

—¿Y de más?

—Una abundancia excesiva de chiquiteo. ¡Qué afición al «taberneo»..!

—¿Qué opina un inventor del invento de la rueda?

—Que fue algo sencillamente sensacional. Y fundamental. La rueda es el fundamento del mecanismo.

—¿Es fácil inventar algo?

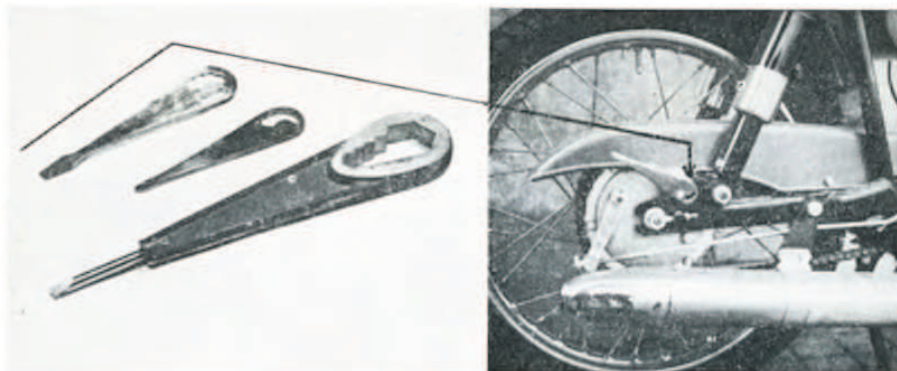
—Si se pone uno a pensar y a trabajar de firme, sí.

A nosotros, que nos parece que todo está ya inventado y que si algo falta otros lo inventarán, nos da cargo de conciencia que un inventor malgaste el tiempo en atendernos.

Nuestra enhorabuena, un fuerte apretón de manos, y... le dejamos que siga pensando.

Y trabajando.

ANTONTXU



Detalle de varias piezas del invento patentado de nuestro entrevistado y su aplicación en la práctica.